

Con un ojo en el presente

Al comenzar su trabajo de investigación, el historiador selecciona aquellas fuentes que considera que le permiten responder la hipótesis que se plantea. Generalmente, esta hipótesis surge del presente. Las preocupaciones, los temas y los problemas sobre el pasado que aborda el investigador responden a sus necesidades actuales y de la sociedad en la que vive. Al haber nuevos conflictos y problemas sociales, la Historia genera nuevas preguntas y nuevas formas de intentar responderlas. Por eso es una disciplina que está en **continua construcción**: su conocimiento nunca acaba. A su vez, la Historia puede impactar en las sociedades, ya que también busca **difundir** y **comunicar** sus conclusiones. Los relatos sobre el pasado aparecen en libros, programas de televisión y actos públicos, entre muchos otros espacios.

La Historia en debate

En definitiva, no existe una única forma de interpretar la Historia: la incapacidad de experimentar y de dar una respuesta definitiva, sumada a la necesidad de hacer un recorte de la

realidad que se estudia, provoca que para un mismo hecho o proceso histórico haya **más de una interpretación posible**. Así, muchos temas suelen generar un **debate entre diversas posturas**. Como dijimos, generalmente es la comunidad de historiadores especializados en un tema la que decide qué interpretaciones son válidas y cuáles no, según los argumentos y pruebas presentados.

Si buscás libros de Historia en una biblioteca, vas a encontrar una variedad enorme de posturas, enfoques y temas. Podés hallar libros de Historia económica y otros de Historia cultural, por ejemplo. Aunque estas perspectivas sean muy distintas entre sí, cada punto de vista nos sirve para comprender el pasado con una mayor profundidad.



Una misma época puede abordarse desde múltiples enfoques.

Pv

PUNTOS DE VISTA

¿Una Historia definitiva?

Hacer Historia no es solo mirar el pasado sino también hacerse preguntas sobre su función en el presente y su "utilidad" para el futuro. Leé estos documentos de dos historiadores que piensan de forma distinta y luego resolvé las consignas.

La visión del historiador está condicionada siempre y en todas partes por su propia ubicación en el tiempo y en el espacio; y como el tiempo y el espacio están cambiando continuamente, ninguna historia, en el sentido subjetivo del término, podrá ser nunca un relato permanente que narre, de una vez y para siempre, todo de una manera tal que sea aceptable para los lectores de todas las épocas, ni siquiera para todas las partes de la Tierra.

Arnold J. Toynbee, *La Europa de Hitler*.

Se ha solido asignar a la Historia la tarea de juzgar el pasado, instruyendo así el presente en beneficio de los tiempos futuros. Pero nuestro trabajo no aspira a una función tan eminente, y solo pretende mostrar cómo sucedieron realmente las cosas.

Leopold von Ranke, *Historia de los pueblos romanos y germánicos*.

No cabe duda de que para el historiador es ley suprema la exposición rigurosa de los hechos, por muy condicionados y carentes de belleza que estos sean [...].

Leopold von Ranke, *Pueblos y Estados en la historia moderna*.

- Compará la opinión de ambos historiadores acerca del estudio de la Historia. ¿Es posible una Historia objetiva?
- Para Toynbee, ¿pueden existir interpretaciones diferentes de un mismo acontecimiento?, ¿y para Von Ranke?

¿Quién son los protagonistas?

Uno de los grandes debates dentro de los estudios históricos consiste en determinar quién o quiénes son los **protagonistas de la historia**. Durante mucho tiempo se tuvieron en cuenta principalmente los hechos de las personas que habían alcanzado relevancia: personas ilustres, reyes, científicos, deportistas, entre otras. Esta **historia de los "grandes hombres"** ponía el acento en la capacidad individual de transformar la realidad y consideraba que los cambios importantes de la humanidad dependían de la existencia de personas únicas, brillantes y extraordinarias. Así, los protagonistas de la historia eran los individuos que se habían destacado por distintos motivos, aquellos que habían hecho algo "memorable". Por ejemplo, el general romano Julio César, el emperador Carlomagno o el general José de San Martín.

Sin embargo, esta historia de los "grandes hombres" o de actores individuales dejaba afuera a la mayor parte de la humanidad. En contra de esta perspectiva, a partir del siglo xx otros historiadores más preocupados por aquellas personas olvidadas y de las cuales no conocemos sus nombres, comenzaron a preguntarse cómo era la **vida cotidiana de la gente**. Así, esta historia, a veces llamada "desde abajo", se dedicó a estudiar cómo vivían los campesinos, indígenas, mujeres, obreros, indigentes, entre otros sujetos invisibilizados. Este tipo de análisis buscaba dar voz a los que no la tenían, es decir, a aquellos **actores individuales o colectivos anónimos** que no habían dejado registros personales de su existencia. Por ejemplo, los granaderos a caballo de San Martín o los obreros del siglo pasado. Según esta mirada, los sujetos de la historia son los grupos, clases y sectores

sociales de cada época según sus relaciones económicas y de poder con los grupos dominantes.

Otros historiadores encuentran el sujeto histórico en las **instituciones** creadas por el hombre y que sobreviven. Sus lógicas, estrategias e influencia van más allá de las intenciones de quienes las lideraron en un determinado momento y lugar. El ejército romano o la Iglesia católica son algunos ejemplos de estas instituciones.



Quienes estudian bajo una perspectiva de Historia feminista tratan de dar voz a las mujeres que, durante gran parte de la Historia, no podían expresarse públicamente. Vas a leer más sobre esto en la página 212.

DOCUMENTOS

Un poema para pensar la Historia

Así comienza el poema de Bertolt Brecht titulado "Preguntas de un obrero que lee". Buscá en libros o en Internet el poema completo y respondé las preguntas.

- ¿Qué intenta destacar el autor?
- ¿Qué postura defiende Brecht sobre quién es el sujeto de la Historia? Justificá tu respuesta.
- ¿Por qué pensás que el poema se titula "Preguntas de un obrero que lee"? ¿Qué otro título le pondrías?

¿Quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas?
En los libros figuran solo nombres de reyes.
¿Acaso arrastraron ellos los bloques de piedra?
Y Babilonia, tantas veces destruida,
¿quién la volvió a construir otras tantas?

Bertolt Brecht, poeta alemán del siglo xx.

Medir el tiempo, una necesidad social

El tiempo y la Historia están íntimamente relacionados. Desde hace miles de años, los seres humanos tratamos de comprender qué es el tiempo y cómo está "organizado". Así, muchas culturas, como la griega y la azteca, desarrollaron la idea de que el tiempo era **cíclico**, es decir, que seguía ciclos o etapas que volvían a repetirse una y otra vez, como sucede con muchos fenómenos naturales (por ejemplo, las estaciones, que siguen el mismo orden año a año).

Por el contrario, el **pensamiento judeo-cristiano** repensó el tiempo de forma **lineal**, con un principio, un desarrollo y un fin. Según las religiones judía y cristiana, el tiempo comenzó cuando Dios creó al ser humano. El desarrollo estaba conformado por la vida de las personas que buscan ser perdonadas de sus pecados. Y, por último, el día del Juicio Final supondría el fin de los tiempos. Esta idea de una temporalidad lineal terminó por imponerse en Occidente.

Con el transcurso de los siglos y el surgimiento de sociedades industrializadas, las personas han estado cada vez más preocupadas por la organización del tiempo, independientemente de considerar cuestiones religiosas o no. Pensá que, en la actualidad, hay infinidad de actividades que están reguladas según un horario: la jornada de trabajo, los recreos, las comidas, el sueño, el arribo y la salida de micros, trenes, barcos y aviones. Todo esto nos muestra la importancia que adquirió el aprovechamiento del tiempo en nuestra sociedad.

Relojes de todo tipo

Los primeros intentos por **medir el tiempo** estuvieron relacionados con los ciclos de la naturaleza, ya que se calculaban los momentos del día o el transcurrir de las estaciones. Comparadas con nuestras mediciones actuales, aquellas eran muy imprecisas.

A medida que las sociedades se volvieron más complejas, se crearon diversos mecanismos que permitieron llevar un registro del paso de los segundos, los minutos y las horas. Uno de los primeros fue el **reloj solar**, en el que una vara fija proyectaba una sombra sobre la hora a medida que iba pasando el día (podés ver un ejemplo actual en la imagen de abajo a la izquierda). Posteriormente aparecieron las **clepsidras**, que funcionaban con agua: se medía cuánto tardaba el líquido en pasar de un recipiente a otro.

En el siglo XII (recordá que un siglo es un período de cien años) se crearon los primeros **relojes mecánicos**. Funcionaban por medio de péndulos y de mecanismos que movían una aguja para indicar la hora (aunque eran poco precisos). Con el correr de las décadas, la técnica se perfeccionó tanto que hasta se hicieron relojes que mostraban el movimiento de los astros (como el que ves abajo a la derecha).

En la actualidad, hay **relojes atómicos** que tienen una precisión muy alta: mientras que los viejos relojes se atrasaban todos los días, y había que ajustarlos, un reloj atómico se atrasa un segundo cada 30.000 años.



reloj solar ubicado en la ciudad de Londres, en el Reino Unido.



Este complejo reloj de la República Checa mide los movimientos de varios astros.

El diálogo con otras disciplinas

Como leíste, la Historia estudia eventos muy distintos entre sí: desde los cambios políticos que ocurrieron en todo un continente hasta la vida de una única persona en el siglo XVI. Para analizar la información sobre el pasado, la Historia no trabaja sola: es una **ciencia interdisciplinaria**, porque recurre a la ayuda de otras disciplinas para validar sus propias hipótesis. A través del aporte de la **Economía**, la **Antropología** o la **Sociología**, por ejemplo, el historiador puede llegar a conclusiones más confiables. Los siguientes son solo algunos ejemplos de otras disciplinas, que, con diferentes técnicas y metodologías, auxilian y colaboran con la Historia en el estudio del pasado.

- La Geografía permite al investigador situar en el espacio los hechos que estudia y las condiciones del ambiente donde ocurren.
- La Cronología permite datar hechos y procesos, y los ubica en el tiempo.
- La Numismática se especializa en monedas y medallas antiguas.
- La Iconografía es el estudio descriptivo de imágenes como las que aparecen en cuadros, pinturas al fresco, etcétera.
- La Heráldica se ocupa de los escudos y estandartes que distinguían a las familias de la nobleza.

La importancia de la Arqueología

Una de las disciplinas auxiliares más importantes para investigar el pasado es la **Arqueología**, la ciencia que se ocupa de estudiar a las sociedades a través de sus restos materiales. Quizá viste alguna película sobre algún arqueólogo que viaja solo a lugares "exóticos" y encuentra valiosos objetos. Sin embargo, la Arqueología no es un trabajo que se haga "en solitario" sino en equipo. Y para asegurarse de que no se dañen los restos del pasado, hay que seguir un proceso bien pautado: primero hay que delimitar el **sitio arqueológico**, es decir, marcar los límites dentro de los cuales se va a trabajar. Seguidamente comienza el proceso de **excavación**, que consiste en la exploración profunda del sitio, ya que muchos restos arqueológicos de gran antigüedad se hallan enterrados bajo varias capas de tierra (aunque también hay sitios que se encuentran debajo del agua, y en ellos se practica la **Arqueología submarina**). Cada capa de tierra se llama **estrato** y corresponde a un período di-

ferente. Por último, las piezas arqueológicas recuperadas se limpian y se trasladan de forma segura a un laboratorio, donde pueden ser analizadas en profundidad.

Ahora bien, imaginate que sos un arqueólogo y que encontrás una pieza como la que ves a la derecha. En la actualidad la conocemos como "la dama de Brassempouy", y sabemos que es una escultura de marfil de menos de 4 cm de altura. ¿Cómo hacés para averiguar de qué época era? Existen numerosos métodos para **establecer la antigüedad de una pieza arqueológica**, algo que se conoce como **datar**. Uno de los más usados es el **método del carbono 14**. ¿En qué consiste? En la medición de un elemento químico, llamado justamente carbono 14, que está presente en todas las cosas vivas. Cuando un organismo muere, el nivel de carbono 14 va reduciéndose a la mitad cada aproximadamente 6.000 años. Si se mide en un laboratorio, un arqueólogo puede saber con precisión cuánto tiempo pasó desde la muerte del organismo. En el caso de la dama de Brassempouy, que está tallada sobre el marfil (colmillo) de un mamut, se calcula que tiene unos 25.000 años de antigüedad.

Este es solo uno de los métodos empleados en una tarea que, como ves, resulta fundamental para comprender el pasado.



Tres arqueólogas y un arqueólogo estudian una excavación en la ciudad de Roma. Podés averiguar más sobre Roma en los capítulos 14, 15 y 16.

Calendario gregoriano...

Se denomina **año solar** al tiempo que tarda la Tierra en orbitar alrededor del Sol y regresar al mismo punto. Para las primeras sociedades, resultó muy útil poder medir cuánto duraba un año porque eso las ayudaba con sus cultivos. Esto generó la necesidad de contar con un sistema cronológico para representar el paso de los días y los meses, al que llamamos **calendario**.

En el ámbito mundial, el más usado es el **calendario gregoriano**, llamado así porque fue establecido a instancias del papa Gregorio XIII en 1582. Se lo denomina también calendario cristiano porque **toma el nacimiento de Cristo como punto de partida para contabilizar el tiempo** hacia adelante y hacia atrás. Los momentos previos al nacimiento de Cristo se cuentan en forma decreciente con números negativos o incorporando la abreviatura a. C. (antes de Cristo). Por ejemplo, si un hecho ocurrió en 2100 a. C., significa que sucedió 2.100 años antes del nacimiento de Cristo. Por el contrario, las fechas posteriores se cuentan en forma creciente y pueden o no ir acompañadas de la abreviatura d. C. (después de Cristo).

Como seguramente sabrás, el calendario gregoriano está dividido en 12 meses, que pueden tener 30 o 31 días. La excepción es febrero, que si bien suele tener 28 días, una vez cada cuatro años tiene 29. ¿Por qué sucede esto? Porque la Tierra no tarda 365 días exactos en su órbita alrededor del Sol, sino 365 con 6 horas. Esas horas se suman cada cuatro años y se contabiliza un día entero extra, lo que da lugar a un año de 366 días (llamado **año bisiesto**).

Este calendario, como todos los otros, es una **convención**, un invento humano para ordenar el tiempo. Al ser una creación cultural, puede ser modificada.

Podés utilizar esta técnica para calcular los siglos después de Cristo:

- Si el año termina en dos ceros (00), elimínalos y tendrás como resultado a qué siglo pertenece.
Ejemplo: 400 → siglo iv

- Si el año no termina en dos ceros (00), elimíná los dos últimos dígitos y sumale 1 a lo que te queda. Así sabrás a qué siglo pertenece el año.
Ejemplo: 1492 → 14 + 1 → siglo xv

... hebreo

La colectividad judía utiliza el **calendario hebreo**, sobre todo para calcular cuándo caen las festividades judías, como los importantes festejos de Rosh Hashaná (o año nuevo) y Pésaj. A diferencia del calendario gregoriano, el hebreo es **lunisolar**, lo que significa que mide el año según el movimiento de la Tierra alrededor del Sol y los meses según los ciclos de la Luna.

Este calendario empieza a contar sus años desde la fecha tradicional de la creación del mundo, que equivale al 3760 a. C. del calendario gregoriano. En la actualidad (2016), estamos en el año 5776 de la cronología hebrea, hasta el 2 de octubre, cuando arrancará el año 5777. Vas a leer más sobre el pasado del pueblo judío en el capítulo 8.

... e islámico

Los musulmanes (cuya historia es contada en el capítulo 17) usan el **calendario islámico**, que es **lunar**: cada ciclo de la Luna equivale a un mes. Los doce meses forman un "año lunar" (que es más corto que el solar). El punto de partida de este calendario es la **Hégira**: la emigración de Muhammad, el fundador de la religión musulmana, hasta la ciudad de Medina. Esto ocurrió en el año 622 d. C de nuestro calendario. En la actualidad (2016), el calendario islámico marca el año 1437, hasta el mes de octubre.



En 1793, en Francia se impuso el calendario republicano francés, que tenía basados en los fenómenos naturales y en la agricultura. En esta ilustración alegoría del mes de Germinal, que era el principio de la primavera.